

Discurso de Clausura
del Congreso

“Habían logrado salvar la vida porque se mantuvieron unidos”. Así comienza José Calvo Poyato su novela **Conspiración en Madrid**. La frase parece ideada para advertir que la unidad es la vida del Partido Andalucista. Yo sé que al escribirla, Pepe Calvo estaba concentrado en esa faceta literaria que da prestigio al Partido Andalucista, pero es la apropiada para que todos la tengamos en la cercanía de la memoria. La unidad no ha sido una de las virtudes del partido Andalucista. Sin embargo, está vivo, gobernando parcialmente en Andalucía y con un futuro prometedor. Es cierto que hubo personas que trataron de seducir al partido y de lo que se trata es de que el partido sea el gran seductor de Andalucía. En este momento queremos, podemos y debemos afirmar que aquella situación es de un pasado que recordaremos para no repetirlo. Ahora,

vamos a centrarnos todos en la difusión de las ideas y argumentos andalucista para gobernar en solitario Andalucía.

Y siendo las circunstancias las que fueron, hoy puede presentarse como un partido ganador. El corazón ideológico está limpio y puede proclamar, sin ruborizarse, la fidelidad con el pueblo andaluz. Una energía que tenemos que aprovechar para consolidar al Partido Andalucista como partido ganador. Dicen que los vencidos no tienen amigos. Nosotros, por la experiencia de nuestros desengaños, sabemos mucho de esa realidad. Muchos nos abandonaron porque éramos un partido en el que sin tiento no tacto había esfuerzos propios y personales por perjudicarlo. A esa flagelación vamos a ponerle punto final y con ello traeremos nuevos amigos y compañeros. Hemos sido castigados con el dicho de la paja y

la viga pues, pese a todo, seguía y sigue siendo un partido con la autenticidad del andalucismo. El único, sí, el único porque otros partidos, especialmente PP y PSOE, se disfrazan de andalucistas con la exclusiva finalidad electoral.

Así, tanto PSOE como PP suplen nuestra verdad andalucista con su mentira electoral. Y por lamentable que sea reconocerlo, son favorecidos. Quizás por nuestras disputas internas, pero sobre todo por el predominio de sus medios, unos medios con capacidad para garantizar la falsedad como auténtica. Todo eso hay que archivarlo. Los andaluces deben saber que, desde ahora mismo, el Partido Andalucista es un partido ganador, el partido con más entrega y capacidad de victoria. Y ningún partido que se pretenda ganador para gobernar Andalucía puede admitir en su seno la existencia de vencedores o

vencidos, aunque probablemente haya partidarios de esa división porque, como es sabido, todos los errores están respaldados por un grupo de equivocados. Yo, junto a todos los militantes, quiero ser el defensor de nuestra primera obligación: la defensa y unidad del Partido antes, después y por encima de cualquier circunstancia o contingencia personal o de grupo mayoritario o minoritario.

En el Partido Andalucista no debe prevalecer ninguna virtud individual porque la principal es la que nos une a todos en el ideal andalucista. Lo que quiero decir tiene una precisión y exactitud: no hay ni vencedores ni vencidos, pero sí un compromiso con el movimiento andalucista que a la vez que obliga a engrandecerlo nos convoca a la disciplina en conceptos fundamentales: fidelidad, lealtad y compromiso con el

Partido Andalucista. Y el primero que va a observar, a rajatabla, la fidelidad, lealtad y compromiso con el Partido Andalucista se llama Antonio Ortega, el secretario general en el que acabais de depositar la responsabilidad colegiada de dirigir el Partido Andalucista. Ese mismo grado de obligación lo contrae la dirección nacional que ya ha comenzado a trabajar para situar al Partido Andalucista en el estadio triunfador que le corresponde por su propia naturaleza.

Una fidelidad, una lealtad y un compromiso con el ideal andalucista que es voluntario en cada militante, pero no para que cada cual vaya por donde le parezca aireando supuestos problemas internos y generando conflictos para su medro personal, sino para todos en la misma dirección, hacia el mismo destino, el de ganar las elecciones y gobernar Andalucía.

Ya no caben más errores y sería garrafal que alguien interpretase que la generosidad es falta de carácter. El carácter es necesario para fortalecer el partido y el Secretario General lo tiene y lo ejercerá siempre en términos democráticos. En el carácter está parte de nuestro destino colectivo, del destino de la organización andalucista. Un carácter que entienda prioritario el diálogo sincero e interno para que todos los militantes puedan participar en el perfeccionamiento del surco abierto por el andalucismo. Pero también un carácter firme para el cumplimiento de las reglas insustituibles de fidelidad, lealtad y compromiso con el Partido Andalucista.

La mejor manera de oponernos a los vicios que dilapidaron una parte del patrimonio andalucista es advertido

sobre lo que el partido no soportará en el futuro. Antaño, nuestro ideal perdía fuerza porque supuestos predicadores del andalucismo dedicaban más tiempo a crear enemigos dentro del partido que a promover ideales que se correspondan con el pensamiento andalucista. En algún momento, he pensado que el enfrentamiento personal provocaba tensiones de odio. Y si no llegaré nunca a entender el odio, porque perjudica más a la vida interior de quién lo padece, menos aún podré comprender que un odio, egoísta por individual, pueda llegar al primitivismo de organizarse en grupo. El odio es una actitud personal y, en cualquier caso, lejana a la tradición histórica del pueblo andaluz. Así que, si es inadmisibile en cualquier organización colectiva, más aún lo será para un partido como el andalucista que incluye entre sus fuentes ideológicas la Historia del Pueblo Andaluz. Yo no digo que los

militantes del andalucismo tengamos que ser amigos, pero lo que sí afirmo es que debemos ser compañeros y guardarnos el respeto que exige y merece la convivencia andalucista.

Ahora bien, conviene distinguir el tocino y la velocidad. Este conjunto de postulados no implica la eliminación de la crítica interna. Al contrario, vamos a fortalecerla y para ello será necesario avalar canales y medios de diálogo interno, y repito y recalco lo de interno para que todos entendamos de una vez por todas que los adversarios del Partido Andalucista están y son los restantes partidos políticos. Sólo con la unidad de criterio externo podremos lograr el objetivo que al que convoca el andalucismo: el poder de Andalucía. Lo que debemos hacer es llenar el ambiente de análisis críticos con la realidad andaluza para, entre otras cuestiones,

avergonzar al Gobierno del Estado, antes del PSOE y ahora del PP. Así, un año tras otro, manifiestan su cicatería con Andalucía en los Presupuestos Generales del Estado. Una mezquindad como la negativa al reconocimiento del censo o el incumplimiento estatutario de la “deuda histórica”, reivindicación que iniciamos los andalucistas en solitario y hemos encontrado compañías coyunturales según conviniera a las estrategias de desgaste entre populares y socialistas.

Andalucía, como es sabido, es un juguete electoral para los partidos centralistas. Para los andalucistas, sin embargo, Andalucía es la razón esencial de nuestra existencia, el ideal de nuestras convicciones y la fuente singular de nuestro pensamiento político. Es el argumento artístico de nuestro trabajo, porque los andalucistas,

como el pintor el escultor, buscamos la perfección de la obra llamada Andalucía. Una obra con personalidad propia en España, Europa y el Mundo. Pero también hostigada y castigada por innumerables desafueros históricos. Tantos como para que la presencia andaluza en España, Europa y el Mundo nunca haya tenido la correlación socioeconómica correspondiente a su esfuerzo y creatividad. Es mucha la labor realizada para sacar a Andalucía de ese aislamiento económico y ahora, cuando nos encontramos en las vías del desarrollo, los andaluces debemos impedir la recaída en defectos del pretérito. No podemos aparecer indiferentes ante la globalización porque esa neutralidad llevará a Andalucía, de nuevo, a la colonización económica y social, y a una uniformidad cultural con la que los andaluces volveríamos a ser perdedores.

Estos son momentos en los que no podemos permitirnos ni el silencio ni la comodidad. Fuimos los andaluces, motivados por el andalucismo, quienes rompimos el cerco centralista con fechas tan histórica como las del 4-D. Ahora hay que impulsar estímulos para retomar aquél espíritu colectivo y superar esa apatía sobre la que están levantándose propósitos contrarios a aquél espíritu del pueblo andaluz. Una intuición y sensibilidad que entonces ofreció los mejores tiempos del autonomismo andaluz y conviene retomar para evitar el barrido de la huella histórica y la reimplantación de autoritarismos centralistas.

Hoy, en círculos vinculados al capitalismo especulador, está de moda vituperar a todos los nacionalismos, sin distinción. Algunos intelectuales y otros

con esa vana pretensión, encuentran ahí su principal fuente de ingresos. Pero todos coinciden en una excepción, la de la crítica nacionalista a los Estados Unidos. El nacionalismo es evidente en Clinton y en los discursos de Al Gore y Bush. Pero junto a esa excepción hay otra más significativa: el silencio respecto a los que consideran que la patria es el dinero, quizás para evitar disgustos mercantiles entre el que escribe y los dictan la ideología. Nosotros, los andaluces, podemos admitir como referente el nacionalismo de los Estados Unidos, definidos por una frase clásica: “hacer país”. Pero los andalucistas rechazamos, por inmoral, ese capitalismo especulador e insolidario, el que cierra los oídos ante la demanda para la condonación de la deuda externa y niega la existencia de la deuda ecológica, que también tiene sus lazos en Andalucía.

Tal vez sea evidenciar lo obvio, pero los andalucistas queremos “hacer país andaluz”. Esto quiere decir, entre otras muchas cosas, que queremos eliminar las diferencias socioeconómicas con España y Europa. Una aspiración que, desde luego, no se logra con declaraciones de carácter voluntaristas y zarzueleras del tipo “ España va bien” y “Andalucía va mejor”. De lo que se trata es de reconocer defectos y carencias y corregirlos y subsanarlas con capacidad, imaginación y presupuestos. El ciudadano que medite sobre la realidad andaluza podrá constatar que los mayores y mejores avances de Andalucía se ha producido coincidiendo con etapas en las que ha ejercido cierto poder andaluz. Un poder que sólo aspira a ejecutarlo el Partido Andalucista. Por eso, hemos de llevar a cada andaluz a la

práctica de una reflexión aparentemente simple: si quiere avanzar como pueblo y como ciudadano debe implicarse en el único ideal de progreso, el del Partido Andalucista.

Debemos superar el pasado y comprometernos con el porvenir. En el futuro está el ideal andaluz. Pero no hay nada que envejezca más rápido que el futuro, así que vamos a trabajar por alcanzarlo. Vamos a darnos prisas, pues, de lo contrario, volverá a pasar de largo y continuaremos siendo esclavos de los viejos vicios. Pongamos como consigna una paráfrasis de la cita inicial: los andalucistas ganamos el futuro porque nos mantuvimos unidos.

¡ Viva el Partido Andalucista !

¡ Viva Andalucía Libre !